

LA DICTADURA DE LA MINORÍA

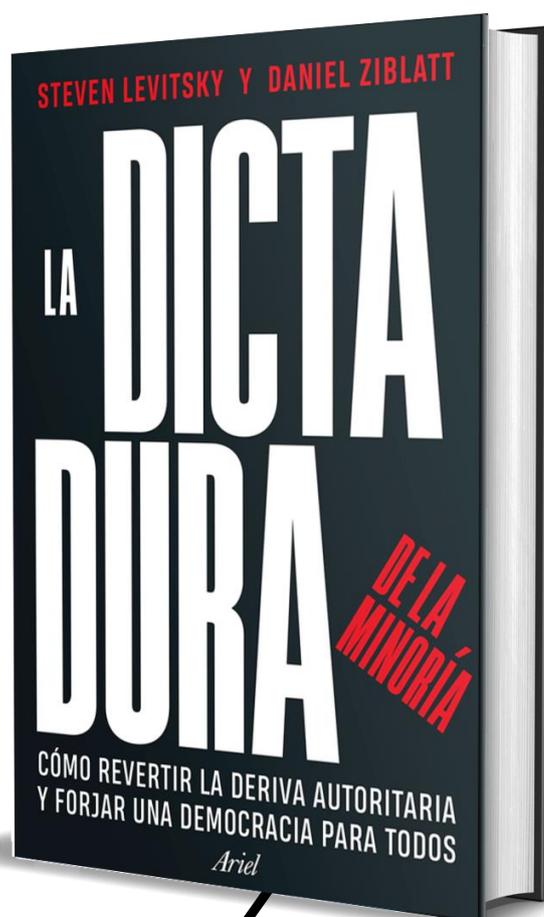
Ariel

CÓMO REVERTIR LA DERIVA AUTORITARIA
Y FORJAR UNA DEMOCRACIA PARA TODOS

**STEVEN LEVITSKY
y DANIEL ZIBLATT**

«Escriben con aterradora claridad sobre cómo las fuerzas de la derecha han cooptado las reglas consagradas para ejercer su tiranía.»
THE WASHINGTON POST

«Una minoría de votantes puede ahora infligir un fuerte golpe legislativo de racismo, sexismo, nativismo, homofobia, transfobia y miseria económica al resto de nosotros, sin tener que pagar por ello en las urnas. Esta es la tiranía de la minoría que Levitsky y Ziblatt temen con razón»
THE NEW YORKER



**MATERIAL EMBARGADO
HASTA PUBLICACIÓN**

A LA VENTA EL 22 DE MAYO

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Laura Fabregat | RESPONSABLE DE
COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
682 69 63 61 | lfabregat@planeta.es

SINOPSIS

«El asalto a la democracia estadounidense fue peor que cualquier escenario que hubiéramos podido anticipar en 2017, cuando escribíamos nuestro primer libro, Cómo mueren las democracias. Hemos estudiado insurrecciones violentas e intentos de anular comicios en multitud de países, desde Francia y España a Ucrania y Rusia, pasando por Filipinas, Perú y Venezuela, pero aquí nunca imaginamos algo parecido. Como tampoco habríamos supuesto que uno de los dos grandes partidos estadounidenses renegaría de la democracia en el siglo XXI.»

Estamos atravesando una época convulsa en la que la gobernanza neoliberal, el ascenso generalizado de la extrema derecha, la política de bloques, y otras formas de autocracia se están imponiendo en diferentes latitudes del planeta.

Steven Levitsky y Daniel Ziblatt ofrecen aquí un marco teórico coherente y aportan ejemplos de todo el mundo para comprender el giro autoritario generalizado y explicar cómo los partidos políticos se vuelven contra la democracia. A partir del caso estadounidense y mostrando la evolución de otros países en la consecución de mejoras y reformas para la sociedad y las libertades civiles, los aclamados profesores de Harvard proponen una serie de reformas con las que salir de una espiral de crisis y constituir lo que ellos llaman la única democracia factible. Un libro necesario, legible y convincente.

LOS AUTORES

STEVEN LEVITSKY [@levitsky2](#) es politólogo y profesor de la Universidad de Harvard. Las investigaciones de Levitsky se centran en los partidos políticos, la democracia y el autoritarismo en distintos países en vías de desarrollo. Está especializado en América Latina, y particularmente en Perú y Argentina.

DANIEL ZIBLATT [@dziblatt](#) es profesor de la Universidad de Harvard, una autoridad en estudios sobre democracia y autoritarismo en Europa desde el siglo XIX hasta el presente. En 2023, ha sido elegido miembro de la Academia Estadounidense de Artes y Ciencias.



ALGUNOS EXTRACTOS

«Las mayorías de Gobierno han socavado la democracia en la Venezuela y la Hungría del siglo XXI, y amenazan con hacer lo mismo en Israel. Sin embargo, el sistema político estadounidense, siempre y sin falta, ha impuesto límites al poder de las mayorías. Hoy en día lo que aflige a la democracia de nuestro país se acerca más al problema contrario: las mayorías electorales a menudo son incapaces de llegar al poder, y en caso de lograrlo, a menudo no pueden gobernar. Así pues, **la amenaza más inminente ahora mismo es el Gobierno de una minoría.**

¿Por qué las amenazas contra la democracia estadounidense se manifiestan en este comienzo del siglo XXI? Al fin y al cabo, la Constitución tiene cientos de años. Entender cómo hemos llegado a este punto es el principal cometido de este libro. Más apremiante resulta, sin embargo, preguntarnos cómo saldremos de esta. Solo hay una cosa clara: **las instituciones no salvarán nuestra democracia. Tendremos que ser nosotros mismos quienes lo hagamos.»**

EL MIEDO A PERDER

«¿Cómo llega una democracia a ser como la de la Alemania actual, donde la transferencia del poder carece de todo drama? ¿Qué permite que se naturalice una norma como la de aceptar la derrota?»

Hay dos condiciones que ayudan. La primera es que resulta más probable que los partidos acepten que han perdido cuando creen que tienen posibilidades razonables de volver a ganar en un futuro [...]. Una segunda condición que ayuda a que los partidos acepten su derrota es la creencia de que perder el poder no comportará una catástrofe: que un cambio de Gobierno no será una amenaza para la vida o el sustento, ni para los principios más valiosos del partido saliente y de sus constituyentes. Las elecciones a menudo parecen batallas en las que hay mucho en juego, pero si las apuestas son demasiado altas y las formaciones que han perdido creen que lo van a perder todo, serán reacias a ceder el poder. En otras palabras, es un miedo sobredimensionado a perder, lo que hace que los partidos se revuelvan contra la democracia.»

«EN LA NORMA DE ACEPTAR LA DERROTA Y CEDER EL
PODER ESTÁ LA BASE DE LA DEMOCRACIA MODERNA.»

«**Aceptar la derrota se complica cuando los partidos sienten miedo**; un temor a no poder lograr de nuevo la victoria en un futuro o, en esencia, a que lo que van a perder no es solamente unas elecciones. Cuando a los políticos o a los constituyentes una derrota les parece una amenaza existencial, se desviven por impedirla.»

«El miedo es con frecuencia lo que anima los giros hacia el autoritarismo. **El temor a perder el poder político y, tal vez más importante, el miedo a perder el estatus dominante en la sociedad.** Pero si el miedo puede conducir a partidos convencionales a desviarse de la democracia, ¿hacia dónde los lleva en su lugar? En Tailandia, quienes asaltaban la democracia eran fáciles de identificar: por duodécima vez en la historia del país, la cúpula militar tomó el poder. Sin embargo, en democracias más consolidadas, es más difícil detectar los métodos, e incluso más, detenerlo.»

DEMÓCRATAS «LEALES» Y «SEMILEALES»

«Los asesinos de la democracia siempre tienen cómplices: gente inmersa en la política, que aparentemente acata las reglas del sistema, pero que a la vez abusa de ellas sin hacer ruido. Estos son los que José Linz denomina “demócratas semileales”. De lejos puede que los demócratas semileales aparenten ser leales. Son políticos normales, a menudo de los de traje y corbata, que en apariencia siguen las normas, puesto que logran medrar con ellas. Nunca se les verá actuar de forma antidemocrática. De modo que, cuando mueren las democracias, sus huellas dactilares rara vez se encuentran en el arma del crimen. En cualquier caso, ello no debe inducirnos al error: los políticos semileales juegan un papel crucial, si bien oculto, en el colapso del sistema político.»

«LAS DEMOCRACIAS SE METEN EN UN EMBROLLO CUANDO
LOS PARTIDOS CONVENCIONALES TOLERAN, CONSIENTEN
O PROTEGEN A EXTREMISTAS AUTORITARIOS; CUANDO
ESTOS SE CONVIERTEN EN SUS FACILITADORES.»

«Los demócratas leales deben seguir cuatro normas básicas. Lo primero que tienen que hacer es **expulsar a los extremistas antidemocráticos de sus propias filas**, aunque eso les suponga la oposición de los militantes [...].

Los demócratas leales **cortan todo vínculo —público o privado— con grupos aliados que incurran en conductas antidemocráticas.** No solo evitan estas alianzas, sino que se niegan a ser refrendados por ellos, evitan las apariciones públicas conjuntas y se abstienen de conversaciones secretas o a puerta cerrada. Los demócratas semileales, por contra, cooperan con extremistas. Pueden formar alianzas políticas [...]. Sin embargo, lo más habitual es que la cooperación sea imprecisa y no oficial. Puede que mantengan

distancias con los extremistas en público, pero que se alíen con ellos en secreto o acepten su apoyo [...].

Los demócratas leales **condenan sin ambigüedades la violencia política, así como otras conductas antidemocráticas**, aunque las cometan aliados o grupos emparentados políticamente [...].

Por último, cuando es necesario, los demócratas leales **unen fuerzas con partidos rivales y prodemocráticos** para aislar y derrotar a los extremistas antidemocráticos.»

«La semilealtad no se limita a normalizar a las fuerzas antidemocráticas: les da aliento y puede que incluso las radicalice. Esta es la banalidad del autoritarismo. Muchos de los políticos a la cabeza del colapso de una democracia son poco más que arribistas insaciables que intentan aferrarse a su cargo o conseguir uno mejor. No se oponen al sistema por principios con los que se identifiquen, sino que este les resulta indiferente. Toleran o consienten el extremismo antidemocrático porque es la vía de menor resistencia. **Estos políticos a menudo se dicen a sí mismos que están haciendo lo que hace falta para salir adelante. Pero en última instancia, se convierten en socios indispensables para el hundimiento de la democracia.**»

EL CASO DE LA II REPÚBLICA ESPAÑOLA

«La primera democracia española (1931-1936) había colapsado víctima de la polarización y la Guerra Civil. La conducta semileal, tanto por parte de los principales partidos de centroderecha como de los de centroizquierda, contribuyó a aquel colapso. En 1934, los socialistas y comunistas —por temor al fascismo— iniciaron una insurrección armada para impedir que los conservadores entraran en el Gobierno. No obstante, los políticos del centroizquierda establecido los toleraron y luego formaron una alianza electoral con ellos. De un modo parecido, cuando oficiales del ejército —por temor al comunismo— conspiraron para acabar con el Gobierno republicano, la mayoría de los políticos conservadores los apoyaron, decisión que sumió a España en una guerra civil y una dictadura.»

«[Sin embargo, en la actualidad], la efeméride del 23 de febrero se celebra públicamente como un momento de triunfo. En 2006, en el veinticinco aniversario de aquel suceso, el Parlamento emitió un comunicado suscrito por todos los partidos que describía el golpe como “el intento más grave de violar las libertades a la fuerza y abortar el proceso democrático de España”. Nadie excusó el intento de golpe. Nadie le restó la importancia que tuvo.»

RETORCIENDO LAS LEYES

«Cualquier Constitución, por muy bien concebida que esté, puede ser utilizada para fracturar la democracia; en modos que son técnicamente legales. De hecho, eso es justo lo que convierte a las tácticas duras en algo tan peligroso: los políticos no violan abiertamente la ley, es decir, seguirán teniendo las manos limpias [...]. Los políticos pueden explotar esas ambigüedades de formas que distorsionen o subviertan el mismísimo propósito para el que un día se redactaron. Hay cuatro maneras en las que esto se puede llevar a cabo.

1. Abusar de los vacíos legales

En marzo de 2016, sin embargo, cuando el presidente Obama nominó a Merrick Garland —un candidato a juez moderado y muy competente—, los republicanos del Senado se negaron a celebrar vistas, aduciendo que aquel era año de elecciones. Negar la autoridad del presidente para cubrir un puesto en el Tribunal Supremo iba claramente en contra del espíritu de la Constitución. Su decisión permitió a los republicanos del Senado adjudicarse un cargo en el Tribunal Supremo (Donald Trump colocó a Neil Gorsuch en ese puesto en 2017), pero como la Constitución no especifica cuándo debe el Senado asumir las candidaturas, aquel hurto fue del todo legal.

2. Uso excesivo o indebido de la ley

Algunas reglas están diseñadas para aplicarse con cautela, o únicamente si se dan circunstancias de excepción. Son normas que requieren templanza o contención en el ejercicio de las prerrogativas legales. Por ejemplo, en el caso de los indultos presidenciales. Si se permitiera que los presidentes de Estados Unidos emplearan toda su potestad a la hora de otorgar perdones, no solo podrían indultar a sus amigos, parientes y donantes, sino también a asesores políticos y aliados que hayan cometido delitos en su nombre, a sabiendas de que si los pillaban, serían perdonados. Las consecuencias equivaldrían a una burla al Estado de derecho [...].

Como afirmó el periodista Diego Salazar, [en Perú] se ha llegado al punto en que cada vez que la oposición puede hacer acopio de votos para eliminar al presidente, lo hace. Es, sencillamente, “una cuestión de aritmética”.

3. Aplicación selectiva

Los Gobiernos pueden actuar con legalidad (en efecto, hablamos de aplicar la ley), a la vez que, de manera injusta, la instrumentalización de la norma va en contra de los opositores políticos. Dicho de otro modo, la legislación se emplea como un arma [...].

Con el presidente Borís Yeltsin, el Gobierno miraba casi siempre hacia otro lado ante el incumplimiento de la ley, se tratara de amigos o de enemigos. 92 Putin era de otra madera. En julio de 2000, apenas dos meses después de acceder a la presidencia, convocó a veintiuno de los principales oligarcas a una reunión en el

Kremlin. 93 Les dijo que, si se mantenían alejados de la política, no pensaba cuestionar el modo en que habían amasado sus fortunas. Quedaba implícita, por supuesto, la amenaza de que la legislación sí se aplicaría contra aquellos que siguieran activos en política. La mayoría de los oligarcas captaron el mensaje.

4. Lawfare

Está en manos de los políticos diseñar nuevas leyes que, a pesar de su pátina de imparcialidad, se redacten pensando en la oposición: una variedad de lo que a menudo se conoce como *lawfare*.

LOS MEDIOS EN LA HUNGRÍA DE ORBAN

«Orbán utilizó recursos “legales” para apropiarse de los medios de comunicación [...] La televisión pública se convirtió en el brazo propagandístico del Gobierno [...]. Orbán también secuestró los medios privados de manera legal. El Gobierno de Fidesz [su partido, de corte conservador y etnonacionalista] trabajaba entre bambalinas para que los empresarios amigos de Orbán compraran grandes medios o adquirieran acciones para controlar a las compañías a las que pertenecían los medios independientes; después el empresariado orbanófilo se dedicó a presionarlos para que se autocensurasen o, en algunos casos, sencillamente los cerró.

Se apuntó con varios métodos a los escasos medios independientes que quedaban. Una ley de 2010 prohibía el periodismo “imparcial”, “insultante” o contrario a la “moralidad pública”. Quienes infringieran esta ley deberían afrontar multas de hasta 900.000 dólares. Se creó un Consejo Mediático repleto de partidarios de Fidesz para que se cumpliera la legislación.»

«Aplicando de nuevo el *lawfare*, el Gobierno prohibió la inclusión de anuncios de campaña en los medios comerciales. Presuntamente la ley afectaba de la misma forma a todos los partidos, pero como tanto los medios públicos como los privados estaban sesgados a favor de Fidesz, la prohibición de utilizar anuncios electorales limitaba de manera severa la capacidad de la oposición para llegar a los votantes.»

«UN ESTUDIO DEMOSTRÓ QUE EN
2017 EL 90 POR CIENTO DE LOS MEDIOS HÚNGAROS
ESTABA EN MANOS DEL GOBIERNO DE ORBÁN O DE
ALIADOS DEL SECTOR PRIVADO.»

«Todos esos esfuerzos salieron a cuenta. En las elecciones de 2014, Fidesz recibió 600.000 votos menos que en 2010. Su proporción del voto popular cayó del 53 al 45 por ciento. Sin embargo, consiguió el mismo número de escaños que en 2010, manteniendo el control de dos tercios del Parlamento a pesar de no haber conseguido la mayoría en votos. Fidesz repitió la jugada en 2018 con menos de la mitad del voto. En 2022, el partido gobernante venció a una gran coalición opositora, y así reforzó la idea popular según la cual a Orbán “no se le puede derrotar en las circunstancias “normales”.»

POR QUÉ EL PARTIDO REPUBLICANO ABANDONÓ LA DEMOCRACIA

«Durante décadas, los republicanos habían sido un partido de centroderecha al uso, como el Partido Conservador británico, los conservadores de Canadá o los democristianos alemanes. La mayoría de sus líderes tenían en común un amplio compromiso democrático. Hoy en día ya no es el caso [...]. **Las raíces de este viraje se encuentran en una reacción contraria al proyecto de levantar una democracia multirracial;** un propósito para el que el propio partido fue un día esencial.»

«La revolución por los derechos civiles sacudió el sistema partidista de Estados Unidos. **Después de 1964**, los demócratas empezaron a consolidarse como el partido de los derechos civiles y atrajeron a la mayor parte de los votantes negros. Los republicanos, gradualmente y a la inversa, se posicionaron como el partido del conservadurismo racial, y comenzaron a hacerse con los votantes que rechazaban el desmantelamiento de las jerarquías raciales tradicionales. Con el tiempo, **los republicanos se convertirían en lo que su antiguo estratega Stuart Stevens denomina el “de facto, partido blanco” de Estados Unidos.**

«EL PARTIDO REPUBLICANO HA SIDO EL QUE RECIBE LA
MAYOR PARTE DEL VOTO BLANCO EN TODAS LAS
ELECCIONES PRESIDENCIALES DESDE 1964.»

«**Reagan introdujo además una nueva dimensión a su estrategia: esta sería blanca y cristiana** [...]. Las cuestiones que llevaron a los líderes del evangelismo a entrar en política eran diversas. Entre ellas, su oposición a los derechos de los homosexuales [...] y al caso de 1973 Roe contra Wade, que facilitaba el acceso al aborto.»

«En el año 1994, los republicanos se hicieron con la Cámara de Representantes por primera vez desde 1955. Ese mismo año ya tenían el **control sobre la Cámara Baja, el Senado y treinta Gobiernos estatales.**»

LAWFARE ELECTORAL

«De los 11 estados con mayor participación afroamericana en 2008, siete adoptaron nuevas **restricciones al voto después de 2010** y, de entre los 12 estados cuya población hispana había crecido más entre 2000 y 2010, nueve aprobaron leyes electorales restrictivas durante el mismo período.»

«En Carolina del Norte, las leyes que permitían el voto anticipado y la inscripción el mismo día de los comicios, adoptadas en los primeros años del siglo XXI, habían logrado producir un incremento sustancial en la participación: en términos de afluencia de votantes, el estado pasó de ocupar el trigésimo séptimo puesto en el país al undécimo el año 2012. La participación de los negros se incrementó en un 65 por ciento entre 2000 y 2012 y superó a la de la población blanca en 2008 y 2012. Sin embargo, después de nombrar a un gobernador de su partido en la legislatura estatal de 2012, **el Partido Republicano aprobó una radical ley de sufragio. Esta eliminaba la posibilidad de inscribirse en el censo el mismo día, reducía el período de voto anticipado, impedía a los condados extender sus horarios de votación en caso de producirse colas muy largas e imponía una de las leyes de identificación fotográfica más estrictas y racialmente sesgadas del país.** Según un análisis, los republicanos “recopilaron datos sobre qué tipos de carnés tenían o no los negros, y luego elaboraron un listado a medida de identificaciones válidas para favorecer a los blancos”. **Cuando la ley finalmente fue revocada por un tribunal federal, la corte observó que esta se había elaborado contra los afroamericanos “casi con precisión de cirujano”.** Se trataba de un caso de lawfare: leyes que simulaban combatir el fraude, pero que en realidad habían sido diseñadas para frenar el acceso a las urnas entre los votantes de rentas bajas, minorías y jóvenes.»

DE OBAMA A TRUMP

«Los cambios de finales del siglo XX e inicios del XXI han ido diluyendo fronteras étnicas y raciales, y han debilitado las categorías de raza.»

«A principios del siglo XXI, **una mayoría de los blancos estadounidenses creía que la discriminación contra ellos se había convertido en un problema** por lo menos tan grave como la discriminación contra los negros. Con la presidencia de Obama se multiplicaron sobremanera los sentimientos de este tipo.»

«EL NACIONALISMO CRISTIANO BLANCO CONTRIBUYÓ A
DAR ALAS AL MOVIMIENTO TEA PARTY, SURGIDO EN
FEBRERO DE 2009, APENAS UN MES DESPUÉS DE QUE
OBAMA OCUPARA SU CARGO.»

«Mientras que sus rivales republicanos eran reacios a utilizar **eslóganes abiertamente racistas, nativistas o demagógicos, Trump no tardó en traspasar esa línea.** Su particular disposición a decir y a hacer cosas que otros miembros del partido rechazaban por su intolerancia, racismo y crueldad le permitió dominar el mercado del voto del agravio blanco.»

«La presidencia de Trump aceleró la radicalización del partido. Su éxito demostraba que las políticas identitarias blancas se traducían en una fórmula ganadora para la agrupación. En la correcta expresión de Ezra Klein: **“Trump no secuestró al Partido Republicano. Supo comprenderlo”.**»

EL RETROCESO DEMOCRÁTICO EN EE.UU.

«Para aquellos de nosotros que acabamos agotados de las crisis que durante la era Trump parecían no tener fin, la “teoría de la bala única” (y esquivada) puede suponer un consuelo. Por desgracia, es infundada. La amenaza a la que se enfrenta la democracia estadounidense nunca fue solo la de un hombre fuerte seguido por una secta de fieles. Los problemas son más bien endémicos. Se encuentran, de hecho, en las raíces más profundas de nuestra política. **Hasta que no abordemos los problemas subyacentes, el sistema seguirá siendo vulnerable.**»

LA AMENAZA A LA QUE SE ENFRENTA LA DEMOCRACIA
ESTADOUNIDENSE NUNCA FUE SOLO LA DE UN HOMBRE
FUERTE SEGUIDO POR UNA SECTA DE FIELES. LOS
PROBLEMAS SON MÁS BIEN ENDÉMICOS.

«**El presidente Trump animó a una insurrección violenta con la intención de bloquear la transferencia pacífica de poderes.** La mañana del 6 de enero [de 2021], incitó a sus partidarios a marchar ante el Capitolio con la intención de impedir el visto bueno del Colegio Electoral. Al inicio del asalto, se negó a intervenir para detenerlo. Por el contrario, se negó, durante más de tres horas, a autorizar las peticiones de mandar a la Guardia Nacional. A las seis de la tarde, mientras se vaciaba el Capitolio, Trump les dijo a sus seguidores que “recordaran por siempre aquel día”. Trump nunca llegó a denunciar el asalto. En cambio, lo justificó ante un reportero diciendo: “Alguna gente decía que era como en 1776. Si está amañada, si es un robo, ¿por qué no acusar al Capitolio?”. **Más adelante describió aquella insurrección como “el mayor movimiento en la historia de nuestro país para “hacer a América grande de nuevo”.**»

«**Estados Unidos actualmente es más vulnerable al Gobierno de la minoría que el resto de las democracias consolidadas.** ¿Cómo nos aventajaron el resto de los sistemas democráticos? ¿Cómo pudo un país como Noruega transformarse de una monarquía decimonónica a un sistema que, se use el criterio que se quiera, es hoy más democrático que el de Estados Unidos? La respuesta simple es que **la Constitución noruega es más fácil de modificar.**»

INSTITUCIONES CONTRAMAYORITARIAS

«Estados Unidos corre el riesgo de adentrarse en una forma de gobierno en manos de la minoría: una situación inusual y antidemocrática en la que, **a pesar de conseguir menos votos que sus rivales, un solo partido mantiene el control sobre las palancas importantes del poder.**»

«**Aunque la democracia liberal no puede existir sin elecciones libres y justas, tampoco puede —ni debe— ser que nos lo juguemos todo en unas elecciones.** Según las palabras de Robert H. Jackson, antiguo juez del Tribunal Supremo, ciertos dominios de la vida social y política deberían situarse “fuera del alcance de las mayorías”. Este es el papel de lo que los politólogos denominan “instituciones contramayoritarias”.

Hay dos dominios, en particular, que deben ser protegidos de las mayorías. El primero es el de las **libertades civiles**. Estas incluyen los derechos individuales básicos que son esenciales para cualquier democracia, como la libertad de expresión, de prensa, asociación y reunión [...].

Las mayorías, además, deben ser refrendadas en un segundo ámbito: las propias normas de la democracia. **Ningún Gobierno electo debe poder utilizar sus triunfos temporales para atrincherarse en el poder, cambiando las reglas del juego de modos que debiliten a sus adversarios o mermen la competencia leal.** Esta práctica recibe el nombre de “tiranía de mayoría”: la posibilidad de que un Gobierno utilice su mayoría popular o parlamentaria para decretar que la oposición —y la democracia— dejen de existir.»

«No todas las instituciones contramayoritarias refuerzan la democracia. **Debemos distinguir con claridad entre aquellas que protegen a las minorías**, y que con ello preservan el sistema democrático, **de aquellas que las privilegian** al otorgarles una ventaja injusta, subvirtiendo con ello la democracia.»

FILIBUSTERISMO

«Como el control judicial, el obstruccionismo del Senado no está recogido en la Constitución, aunque muchos estadounidenses lo asocian al sistema constitucional de controles y contrapesos. **El filibusterismo** es una institución contramayoritaria clásica. **Permite a una minoría de senadores (desde 1975, cuarenta de cien) impedir que una legislación se lleve a buen término**, lo que implica que en la práctica se necesita una mayoría cualificada de 60 votos para aprobar la mayoría de las leyes. El filibusterismo se suele presentar como un derecho minoritario esencial, constitucional, incluso. Una vez Lyndon Johnson lo llamó “el manantial del que proceden todas nuestras libertades”.»

«Como aplicar el obstruccionismo no acarrea consecuencias, esta práctica, que rara vez solía emplearse, pasó a ser rutinaria. Su uso se disparó a finales del siglo XX y principios del XXI, hasta el punto de que **en la actualidad “está ampliamente aceptado que la legislación, sea cual sea su importancia, requiera de, por lo menos, 60 votos para ser aprobada”**. Dicho de otro modo, el filibusterismo se convirtió en lo que, en efecto, era el control por mayoría cualificada de toda la legislación del Senado.»

EL PODEROSO SESGO DEL VOTO RURAL

«La competencia electoral crea un mecanismo de retroalimentación. Este premia a los partidos receptivos hacia los votantes y castiga a los que no lo son. Los que pierden se ven abocados a moderarse y a ampliar su interés para volver a ganar en un futuro. Sin embargo, hay una traba: **los ajustes electorales que estimulan la sobrerrepresentación de ciertos territorios o grupos, permitiendo a los partidos ganar elecciones sin lograr la mayoría de los votos**, debilitan el incentivo a adaptarse. Sin la presión de la competencia para ampliar su atractivo, los partidos pueden retraerse y radicalizarse.

Eso es lo que le ha ocurrido al Partido Republicano a principios del siglo XXI. El sesgo rural de las instituciones estadounidenses ha permitido que los conservadores logren la presidencia y controlen el Senado (así como, llegado el momento, el Tribunal Supremo) incluso tras haber perdido el voto nacional popular una y otra vez. Los republicanos se han convertido en los beneficiarios de una especie de “proteccionismo constitucional”, con organismos que diluyen el aliciente para ser mejor que el otro. El ala conservadora ha gozado de una ventaja inicial en las elecciones nacionales que, en parte, lo ha protegido de la presión de competir.

Esta muleta electoral que les ofrecen las instituciones **pone en peligro la democracia al reforzar el extremismo republicano**, ya que estos pueden lograr poder y ejercerlo sin establecer mayorías electorales nacionales, además de carecer del incentivo habitual para adaptarse a los cambios fundamentales de la sociedad. Si se pueden ganar continuamente los cargos más importantes del país sin interpelar a más gente, ¿por qué habría que hacerlo? [...]

La democracia estadounidense solamente sobrevivirá con un Partido Republicano que pueda conseguir mayorías nacionales; uno que compita a cambio de votos en las ciudades y entre los ciudadanos más jóvenes y no blancos. **Solo cuando los republicanos puedan ganar elecciones nacionales de forma legítima se calmará el miedo a la democracia multirracial de sus dirigentes.»**

EL PODER DE LOS JUECES

«El Tribunal Supremo constituye un tercer pilar del Gobierno de la minoría. Su sesgo partidista es indirecto, pero aun así tiene consecuencias. Dada la naturaleza del Colegio Electoral y del Senado, los magistrados del tribunal pueden ser nombrados por presidentes que hayan perdido el voto popular y ser aprobados por mayorías en el Senado que representen solamente a una minoría de estadounidenses. Además, **dada la ventaja republicana en el Colegio Electoral y en el Senado, los magistrados conservadores tienen todas las cartas para resultar elegidos.»**

LOS MAGISTRADOS SOLÍAN MODULAR SUS VEREDICTOS PARA EVITAR ALEJARSE EN EXCESO DE LA VOLUNTAD POPULAR. PARECE SER QUE YA NO ES EL CASO.

«Gracias a la creciente divergencia entre las mayorías electorales y la composición del Tribunal Supremo, **los estadounidenses tienen una corte que cada vez está más en conflicto con la opinión pública, a veces de forma flagrante.** Los estudiosos de la Corte Suprema argumentan que, históricamente, los magistrados solían modular sus veredictos para evitar alejarse en exceso de la voluntad popular. Parece ser que ya no es el caso. Según las últimas investigaciones, existe una brecha creciente entre los fallos del Supremo y la opinión pública mayoritaria de Estados Unidos. Esta tendencia no es accidental: **la mayoría conservadora del tribunal fue impuesta por una minoría partidista.»**

«El control jurisdiccional, decíamos, puede ser legítimo y positivo para la democracia. Sin embargo, **si los magistrados que lo llevan a cabo permanecen durante décadas en la**

judicatura, y hasta mucho después de que abandonen sus cargos quienes los habían nombrado, las políticas públicas se pueden apartar cada vez más del alcance de las mayorías del presente.»

DEMOCRATIZAR LA DEMOCRACIA

«La reforma democrática seguirá siendo imposible, claro está, a menos que repensemos nuestra actitud hacia el cambio constitucional.»

«Los fundadores ya lo sabían. No se aferraron a la versión original de la Constitución. Reconocían las limitaciones de su creación y creían que las generaciones venideras las modificarían, y debían hacerlo.»

«Las alianzas entre partidos e incluso, si cabe, las candidaturas compartidas, pueden resultar cruciales en 2024 si el Partido Republicano insiste en mantener su deriva extremista. En cualquier caso, la contención no es más que una estrategia a corto plazo. La democracia, en el fondo, se basa en la competición, de modo que provocarle un cortocircuito durante demasiado tiempo puede resultar contraproducente. Quizá las fuerzas progresistas y las conservadoras decidan unirse de manera temporal por la defensa de la democracia, pero en último término los votantes deben tener la potestad de elegir entre ellas.»

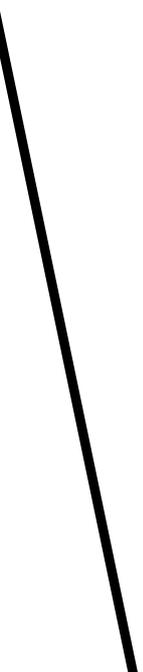
«NOS ENCONTRAMOS ANTE UNA ENCRUCIJADA: O
ESTADOS UNIDOS SERÁ UNA DEMOCRACIA MULTIRRACIAL,
O NO SERÁ UNA DEMOCRACIA EN ABSOLUTO.»

«La generación Z es la más diversa de la historia estadounidense. También es la más preocupada por el estado de la política y, de lejos, la más comprometida con los principios de la democracia multirracial. Según una encuesta de 2022 realizada por el Harvard Institute of Politics, dos tercios de los votantes potenciales entre los dieciocho y los veintinueve creen que la democracia estadounidense está “en peligro” o que ha “fracasado”. Con resultados similares, las encuestas del Pew Research Center revelan que dos tercios de los ciudadanos con edades comprendidas entre los dieciocho y los veintinueve años apoyaban el movimiento Black Lives Matter en 2021. Los más jóvenes son más propensos que las generaciones de sus mayores a apoyar la inmigración y preferir

diversidad en los barrios. Esta es la generación que afianzará la democracia multirracial en Estados Unidos.»

«Con Trump fuera de la Casa Blanca (por el momento), es tentador concluir —o incluso esperar— que podemos descansar en paz; que nuestra democracia ha recuperado el equilibrio.»

«No repitamos el error de apartarnos de la vida política por mero agotamiento. Las fuerzas prodemocráticas lograron importantes victorias en 2020 y 2022, pero los factores responsables del reciente retroceso de Estados Unidos —una minoría radicalizada de un partido y las instituciones que la protegen y le dan alas— prosiguen. Nuestra democracia continúa sin un anclaje firme. La historia vuelve a llamarnos.»



Ariel

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Laura Fabregat / RESPONSABLE DE
COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
682 69 63 61 | lfabregat@planeta.es

